

nahiz haitzulo honetako zantzu industrialaren kopuru garrantzitsuak aukera ezin hobea eskaini zezakeen.

Bestalde, koordetu kartesiarren ~istema indusketan ez erabiltzeak (edo bestelako sistemen bat aurkikuntzen kokapen espazial zehatza egiteko), haitzuloaren barnean horizontalki egin ziren iharduera berezituaren ikerketa galarazi du, zeren nahiz eta txostenetan adierazi halako edo holako berezitasunak ikusi zirela, bildumetan kontserbatzen diren materialetan ez dago inolako datu objetiborik (aztarnategiaren izena, maila, eta urtea ezik), ez bada E. Passemarden saiakera mugatua, bere garaian kritikaturia, industu zituen haitzuloaren geletako espazioa alor ezberdinetan (α , β ,) azpi-zatikatu zuelako. Gainera, datu ezak estratigrafia bertikalean lor zitekeen hainbat informazio galtzea (maila magdaleniarretako hezurrezko tresnerian ikusi zuten bilakaerari buruzko zehaztasunak; beste azpimailen existentzia frogatzeko datuak...) ekarri du oztopo gandiezinak ezarriz. Hala eta guztiz ere, esan behar da, ikertzaileak egin d-en Isturitzeko estratifikazioaren berrikusketa interesgarria dela. Berak, Passemard eta Saint-Perder-ek adierazitako sekuentziak parekatu ondoren, zenbait zehaztasun proposatzen ditu ikertzaile bakoitzaren sekuentziez eta hauen interpretazio kulturalaz.

Argi dago, gaur egungo helburuak lortu ezinezkoak direla aintzinako indusketen bitartez, baina baita hauek baztertu edo zokoratu beharrean ikertu egin behar direla gaurko ezagueretatik ere, eta ahal den neurrian eurek eskaini dezaketen informazioa xurgatu. Eskutan dugun liburua, esan daiteke, Isturitzen edo Gazteluko muinoan etorkizunean egingo diren lanetarako oinarritzakoa izango, bertan jasotzen delako, oraingoz behintzat, hango industrien ikerketa oso-ena eta gaurkotuena.

Joxean Mujika Alustiza

LLOMBART PALET, José

El Centro de Estudios Científicos de San Sebastián

Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1995. - 199 p. : il.

(Cuadernos de sección. Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas, 3)

ISBN 84-87471-95-6

La institucionalización de las iniciativas intelectuales produce resultados positivos en cuanto se presentan condiciones mínimamente favorables para el desarrollo de las actividades. Así, la institucionalización de la historia de la ciencia en la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco, en la persona del Profesor José Lombart Palet, ha dado ya excelentes frutos en lo que se refiere a la historia de las matemáticas en general y a su concreción en el País Vasco. El más reciente de los productos elaborados por Lombart es este interesantísimo libro sobre *El Centro de Estudios Científicos de San Sebastián* que acaba de dar a la luz la Sociedad de Estudios Vascos.

El conocimiento de la ciencia y de su historia está íntimamente vinculado al de las instituciones donde aquélla se desarrolló. Sin embargo, es error increíblemente extendido la consideración positiva de unas pocas, escasísimas, instituciones científicas a lo largo de la historia, mientras la inmensa mayoría de las mismas son tácitamente despreciadas, en la medida en que la ignorancia o el olvido representan al desprecio. La fina sensibilidad intelectual de Lombart y su acendrada profesionalidad como historiador de la ciencia le han evitado

siempre caer en tal trampa y de ahí su interés por todas las manifestaciones científicas allí donde han surgido. En esta ocasión su atención e intención ha ido hacia una singularísima institución alumbrada al calor de la efervescencia intelectual propiciada por la Segunda República: *El Centro de Estudios Científicos de San Sebastián*, una iniciativa preludial de lo que se intuía como inminente constitución de la Universidad Vasca y que por razones hartamente obvias aún tardaría varias décadas en hacerse realidad.

Recorre Llombart a lo largo de seis capítulos, una introducción y nueve apartados del apéndice documental los elementos definitorios del *Centro* con una exhaustividad, rigor y pulcritud que convierten al presente libro en un obligado documento de referencia, desde luego para el conocimiento de una institución muy poco conocida, pero también en un valioso instrumento para completar datos sobre el panorama científico vasco y español, sobre todo de la Segunda República, aunque también sean interesantes las referencias a los momentos vividos por esta institución durante la Guerra Civil y los primeros años de la postguerra. El libro arranca, pues, de los primeros pasos para poner en marcha el *Centro*, de su ordenamiento legal, del análisis de su significación como elemento embrionario de una futura Facultad de Ciencias y de su entronque entre las instituciones donostiarres que le prestaron su apoyo. Los dos últimos capítulos están dedicados a la exposición y análisis de contenidos científicos de las actividades del centro y, en concreto, de su revista, de su boletín y de otras publicaciones. El libro, por último, se cierra con un apéndice documental en el que se transcriben, entre otras cosas, los estatutos del CEC, el inventario de su Laboratorio, el Catálogo de las revistas de que disponían y las publicaciones que realizaron. No creo que pueda ponerse en duda, a la luz de estos epígrafes, mi anterior afirmación respecto a la minuciosidad explicativa de un hecho histórico como el CEC de San Sebastián.

Naturalmente, las instituciones científicas como todas las creaciones humanas están vinculadas a las vidas de determinadas personas. Para quien, como yo, lleva dos décadas revolviendo papeles relacionados con el desarrollo de las matemáticas en España en la época contemporánea, libros como el de Llombart deben merecer todos los parabienes. Aparecen en las referencias a las actividades de la incipiente y prometedora comunidad matemática española del primer tercio del siglo XX (el Laboratorio Seminario Matemático y la Revista Matemática Hispano-Americana, fundamentalmente) muchos nombres de, en primera instancia, difícil ubicación. Entre estos, por ejemplo, se hallan Carlos Santamaría (a quien el autor dedica el libro) y José Oñate, protagonistas destacados del CEC de San Sebastián. A partir de ahora, al disponer de la obra de José Llombart, estos matemáticos han quedado bien encuadrados en el proceso que transformó decisivamente el nivel de la matemática española y que se vio lamentablemente truncado por la última sarracina civil.

En suma y resumen, la historia del *Centro de Estudios Científicos de San Sebastián* es un libro ameno, interesante, que contiene información positiva desde varias perspectivas. Es, en primer lugar, un episodio relevante de la historia intelectual de San Sebastián y en estrecha conexión con ella representa un hito en la larga pugna por establecer una universidad en el País Vasco. Pero es también un capítulo significativo en la historia de la ciencia española del siglo XX. Por lo tanto, la Humanidad toda se puede felicitar, cuando se alumbró un buen libro, quien más parabienes merece, además por supuesto del autor, es la Sociedad de Estudios Vascos que lo han hecho posible.

Mariano Hormigón